

FRAGMENTO DE “HORIZONTE DE PERROS”

“Una mañana, después de haber pasado toda una semana leyendo libros de poesía, amaneció con otros ojos. El simple vaso de agua que tenía sobre el velador, su vaso de agua de siempre, iluminado por la serena claridad de una mañana cualquiera, le pareció de una belleza extraordinaria. Tuvo que hacer un esfuerzo muy grande para desenamorarse de aquel vaso y poder levantarse. Pero apenas estuvo en el baño, vio por la pequeña ventana de la ducha un pedazo de cielo traslúcido y se quedó anonadado con su humilde perfección. Se bañó, se cambió y se fue al trabajo, creyendo que aquel estado se le pasaría. No fue así. El sol, el sonido del viento, un gato en medio de la calle le parecieron cosas maravillosas y se sorprendió y entristeció por que los demás no los pudieran ver así. Y como su nueva capacidad de percepción seguía acompañándolo, a los pocos días se animó a comentarle a su compañero de oficina lo milagrosa que le resultaba la presencia de una planta que había al frente de ellos, entre unos anaqueles. Se lo explicó con tanta gracia y elocuencia que su compañero no solo se conmovió con sus palabras, sino que de verdad vio a la planta con otros ojos. Hizo comentarios similares en reuniones con familiares y amigos, con resultados también similares, y pronto se descubrió hablando en una plaza...”